

El panorama actual de México en materia de salud y política pública muestra un escenario complejo donde convergen crisis sanitarias, decisiones institucionales de gran escala y crecientes demandas sociales.

En el ámbito epidemiológico, el país enfrenta alertas por el incremento de enfermedades como el sarampión y la tuberculosis, lo que evidencia debilidades en la cobertura de vacunación y en los sistemas de prevención. A pesar de los esfuerzos institucionales, los contagios continúan en aumento, especialmente en contextos de alta movilidad, como periodos vacacionales, lo que incrementa el riesgo de brotes.

En paralelo, el gobierno federal ha anunciado la mayor compra de medicamentos en la historia del país, con una inversión superior a los 400 mil millones de pesos. Esta estrategia busca garantizar el abasto y mejorar la transparencia, aunque también plantea retos en la ejecución, supervisión y distribución eficiente de los insumos médicos.

No obstante, persisten deficiencias estructurales en hospitales públicos, particularmente en el IMSS, donde se reportan carencias de insumos básicos, problemas de atención y condiciones que afectan directamente a los derechohabientes. Casos como el del hospital en Oaxaca reflejan una crisis operativa que impacta la calidad del servicio.

En el plano social y laboral, destacan las denuncias sobre irregularidades en contrataciones, presuntas redes de corrupción en servicios como limpieza hospitalaria y condiciones laborales precarias, lo que pone en evidencia tensiones entre instituciones y trabajadores. Asimismo, se observa la necesidad de fortalecer la transparencia y rendición de cuentas en el manejo de recursos públicos.

Por otro lado, programas sociales como las pensiones para personas con discapacidad y estrategias como “Salud Casa por Casa” buscan ampliar la cobertura y garantizar derechos, aunque enfrentan el reto de consolidarse en un sistema con limitaciones históricas.

Finalmente, factores externos como el fenómeno migratorio, las desigualdades regionales y los cambios económicos continúan influyendo en la demanda de servicios de salud, incrementando la presión sobre las instituciones.

En conjunto, el país enfrenta el desafío de transformar su sistema de salud para hacerlo más eficiente, equitativo y transparente, en un contexto donde la acción política será determinante para responder a las exigencias ciudadanas y garantizar el derecho a la salud.